

INFANCIA

TALLER DE MUJERES DEL CHOPO

En el taller surgió de manera espontánea, la idea de que nuestro presente - está muy determinado por lo que fue nuestro pasado, de ahí entonces que quisiéramos hablar de nuestra niñez.

Para desarrollar este tema nos dividimos en equipos pequeños, en los cuales cada una de nosotras respondió un cuestionario acerca de los recuerdos que tenemos. Al final se expusieron las constantes que hacen de nuestra experiencia un hecho social.

Estas fueron algunas conclusiones:

1. ¿Cómo y cuándo te descubriste mujer?

La respuesta fue bastante generalizada, a partir de la menstruación; sin embargo, al responder luego otras preguntas fuimos des-



cubriendo que la diferenciación se dio realmente mucho antes, a partir de comportamientos, actitudes y tareas específicas impuestas en la infancia.

2. ¿A qué jugabas?

El lugar donde cada quien pasó la infancia influyó en el tipo de juegos. Las compañeras que crecieron en el campo tenían más libertad de movimiento y, por consiguiente, una mayor oportunidad de ampliar el margen de sus juegos. Pero a pesar de las dife-

rencias entre estos dos ámbitos, casi todas jugábamos a lo mismo: las comiditas, la mamá, la casita, la enfermera, la princesa; actividades todas que se convierten en obligación llegando a la edad adulta. Nuestra infancia fue el entrenamiento de lo que más tarde se convertiría en la cotidianidad.

3. ¿Qué actitudes tuyas merecían premio y cuáles castigo?

Al principio no describimos los castigos, sin embargo, cuando uno de los equipos comenzó a hablar de nalgadas, golpes, encierros, pellizcos, amenazas y gritos, alguien dijo: "Ahi sí, lo que pasa es que ese tipo de agresiones no las recordábamos como castigos porque eran parte de la vida diaria, era lo que siempre nos hacían". Curiosamente nadie en el grupo habló de premios; no forman parte de nuestros recuerdos.

4. ¿Recuerdas algunos de tus miedos, sueños o fantasías recurrentes?

Muchas de nosotras teníamos los mismos miedos: a la muerte, a la oscuridad, a los robachicos (este último relacionado con la amenaza generalizada utilizada por los adultos

como medio de control). Otro de los miedos compartidos fue a los animales, especialmente a los insectos.

5. ¿Qué relaciones tenías con otros cuerpos?

Variaban. Las compañeras que vivieron en el campo tuvieron más oportunidad de ver cuerpos desnudos que las que habitábamos en la ciudad. Muy pocas señalaron recuerdos de caricias de sus padres y sí en cambio hablaron de la prohibición de mirar a los padres sin ropa, sobre todo al varón. La mayoría de nosotras tuvimos juegos sexuales con otros niños: primos, hermanos, etc. Algunas mujeres recordaban vagamente el acercamiento de hombres adultos en experiencias que ellas no habían logrado asimilar. Al hablar de ellas, se dieron cuenta de que en varios casos esas aproximaciones habían sido en realidad violaciones.

6. ¿Qué imagen tenías de tu madre?

Todas teníamos sentimientos ambiguos hacia nuestras madres. Ella nos cuidaba y nos castigaba, nos protegía y nos maltrataba.

7. ¿Y hacia el padre?

Para casi todas existía la gran expectativa de la llegada del padre. Había - que dejar de jugar, recoger las cosas, preparar un ambiente tranquilo para cuando llegara porque había - trabajado mucho, estaba muy cansado. A él se le daba el mejor lugar en la mesa, la mejor comida y teníamos que hablar quedito en su presencia. La imagen paterna no era ambigua, era la imagen de la autoridad. Nosotras, ante esta situación, habíamos desarrollado dos tipos de sentimiento: temor y odio o amor idealizado.

8. ¿Qué conclusiones puedes sacar de todo esto?

Al final quedó claro que aparte de las diferencias biológicas, lo que nos hace actuar de manera distinta a los hombres son las - imposiciones de cumplir de terminadas tareas desde la infancia. El rol femenino, marcado a fuego desde pequeñas en la familia y en la escuela, a través de la vestimenta, los juegos, las tareas domésticas, los mensajes de los medios masivos de información, van moldeando nuestras expectativas. Este condicionamiento de nuestra personalidad a un estereotipo, en el que na-

die cabe de manera natural, es la causa de muchas frustraciones, resentimientos y problemas sexuales en la edad adulta.

Por último nos preguntamos: "Y ahora que muchas de nosotras tenemos hijos ¿qué vamos a hacer para no reproducir todo esto?"

A partir de la discusión en el taller muchas de nosotras empezamos a reflexionar y a analizar más a fondo nuestras experiencias durante la infancia. Aquí presentamos tres de los productos de este proceso de introspección:

"Me considero una persona insegura, con escasas perspectivas concretas sobre mi futuro. Todo esto porque tanto en mi infancia como en la adolescencia - no se me valoró en mis capacidades bien particulares, sino que siempre hubo comparaciones y recriminaciones. A causa de avergonzarme de la personalidad que tenía, fui dejándome influir por la opinión de los demás, hasta perder mis propios intereses."

"Siempre he querido hablar con alguien que me ayude a descubrir todos mis errores, a conocerme mejor, e

inversamente conocer y comprender mejor a mis semejantes; creo que hoy es el momento en que coincidimos todas y podemos analizar y comentar tantas, pero tantas cosas que la sociedad nos ha enseñado a callar y que no se nos permite exponer - en cualquier ocasión".

"Hice un álbum de fotos tomadas durante mi infancia y adolescencia, en primer lu

gar porque fue una sugerencia que salió de la sesión del taller, y además, porque sentí que por fin encontraba un lugar donde se me escuchaba. En esas épocas de mi vida sólo podía escuchar sin que se me permitiera ser escuchada. En otros términos, este álbum también cumple para mí la función de válvula de escape".

♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀

¿Por qué no tengo una verdadera casa, una verdadera vida, con una nana china en pantalones verdes... No soy una niña, soy una mujer. Hay cosas que quiero. Escribir toda la mañana, comer lo más rápidamente posible, seguir escribiendo por la tarde, cenar, fumar un único cigarrillo y volverme a encontrar sola hasta la hora de dormir mientras la alegría y el amor apasionado querrían brotar...

KATHERINE MANSFIELD
(De una carta a su compañero. 19 de marzo de 1915)

